

Sobre la interpretación de las pulsiones

Víctor Hugo Valdés Pérez

UMSNH e-mail: vhvaldes@gmail.com

La hermenéutica de las pulsiones constituye un intento por entablar una lectura hermenéutica entre la filosofía y el pensamiento freudiano sobre el tema de la cultura. Suscribimos que en el plan de una lectura hermenéutica del concepto de cultura en la obra de Freud, es de suma importancia partir del esquema epistemológico del sujeto del inconsciente que se presenta bajo la forma lógica del deseo y la determinación pulsional, elementos presentes tanto en la obra de Sigmund Freud (*Metapsicología*, *Lecciones introductorias*), así como también en los *Escritos*¹ de Lacan.

El tema que nos ocupa ahora en el presente apartado, es presentar las herramientas con las que queremos plantear una filosofía de la cultura sobre un sustento afectivista. El psicoanálisis es un discurso dispositivo inventado por Sigmund Freud para designar su teoría sobre el psiquismo y su práctica terapéutica: apareció por primera vez en 1896, en un artículo titulado *Psiconeurosis como mecanismos de defensa* y progresivamente irá incorporando los diversos sentidos que va adquiriendo la propia trayectoria freudiana. Bajo esta denominación, Freud distingue tres orientaciones que de alguna manera ya están relacionadas con las herramientas que proponemos para analizar e interpretar el concepto freudiano de cultura.

Como podremos ver, el esquema epistemológico del sujeto del inconsciente (que paradójicamente viene a ser nuestro objeto de estudio) y que se presenta bajo la forma lógica de un significante, delinea ya su importancia para la hermenéutica de la cultura en el discurso psicoanalítico. Es necesario releer a Freud, como diría Lacan y retomar sus pretensiones, pero no desde una situación actual en la que ya se ha tomado con el tiempo la suficiente distancia crítica como para ver que el psicoanálisis puede asumir la perspectiva de una ciencia, pero sin eludir la tarea crítica que sólo la filosofía puede marcar.

¹ LACAN, Jacques, 1991.

La pregunta es la siguiente: ¿cómo un objeto se convierte en idea y viceversa, tomando en cuenta la intención marcada por las pulsiones? Trataremos entonces de resolver esta cuestión, proponiendo una línea metafórica que atraviese la conciencia del sujeto y que nos permita explicar nuestro asunto. Considerando esto, diremos que sin embargo el psicoanálisis no sólo debe asumirse como una ciencia de lo imaginario, de lo manifestado a través del inconsciente, sino que debe ir enlazado inextricablemente con el análisis, la crítica y la sistematización filosófica, porque de otra manera, se corre el grave peligro de que lo imaginario termine por hacer sucumbir a los seres humanos en el engaño de la siniestra inconsistencia del mundo y de la realidad.

La filosofía viene en este caso a dialogar con un límite entre lo que se puede tematizar y lo que no; este es el mismo sentido en que Freud considera que el equilibrio pulsional es una tarea filosófica y que requiere de una continua ciencia de la interpretación; de ahí que salta la necesidad de proponer un *Hermenéutica del equilibrio pulsional*, basada y complementada con la *Hermenéutica analógica* del Dr. Beuchot, para tomar un referente contemporáneo que nos permita avivar nuestra postura crítica. Nuestro intento de filosofar con el psicoanálisis acerca del tema de la cultura, se justifica porque tal corriente del pensamiento es una de las que más influencia tuvieron en la cultura del siglo XX, y por extensión de nuestros días, de ahí que nos topamos con la necesidad de hacer filosofía con esta teoría de la cultura, a partir de los mismos elementos que Freud propuso.

La hermenéutica del equilibrio afectivo es una hermenéutica analógica,² pero esta versión está orientada por la hermenéutica pulsional que planteamos desde Paul Ricoeur. Es nuestra propia versión de la hermenéutica de Beuchot y de Ricoeur aplicada al problema de la mundialización de la cultura.

Hasta ahora hemos visto la idea en germen de oponer el principio de realidad al principio del placer, pero quizá también la idea de que esa oposi-

2 Hermenéutica analógica es la disciplina que enseña Beuchot en sus textos y en sus clases, se basa en la interpretación de los opuestos para encontrar similitudes, así como también el análisis de los idénticos para hallar lo diferente, considerando la universalidad de los conceptos, pero respetando su diferencialidad específica y subjetiva. Cf. BEUCHOT, Mauricio, 2000.

ción no es tan explicativa como podría creerla un hedonista. Sin embargo, todavía no hemos examinado la repercusión más importante de la nueva teoría de las pulsiones sobre la interpretación de la cultura: la destructividad del superyó sólo es un componente de la conciencia moral individual, en la frontera de lo normal y lo patológico. Ahora bien, la pulsión de muerte entraña una reinterpretación de la cultura misma. Confrontando la definición de la cultura dada en los capítulos del *Porvenir de una ilusión*, y el reajuste de esa misma definición en los capítulos III, IV y V de *El malestar en la cultura*, observamos una profundización y también una unificación de la noción de cultura frente a la pulsión de muerte.

Es cierto que Freud se muestra en *El malestar...* tan deseoso de dar una definición puramente económica de la cultura como en *El porvenir de una ilusión*; sólo que también la economía del fenómeno cultural resulta renovada al relacionarla con una estrategia global: la de Eros frente a la muerte.

Ya lo hemos preguntado anteriormente ¿por qué fracasa el hombre en ser dichoso? ¿Por qué esa insatisfacción de los humanos como seres de cultura? Aquí es donde el análisis cambia de sesgo. He aquí que un mandamiento absurdo se plantea frente al hombre: amar a su prójimo como a sí mismo. Una exigencia imposible: amar a los enemigos. Y una orden peligrosa: no resistir al malvado. Mandamiento, exigencia y orden que dilapidan el amor, dan una ventaja al malvado y condenan el fracaso al imprudente que le obedezca.

Pero la verdad oculta tras de la *sinrazón del imperativo* es la sinrazón de una pulsión que escapa a una simple erótica: “La parte de verdad encubierta tras de todo eso y que se niega deliberadamente podemos resumirla como sigue. El hombre no es ni con mucho ese ser bonachón, con un corazón sediento de amor, del que decimos que se defiende cuando se le ataca, sino un ser que, por el contrario, tiene que contar entre sus realidades con una buena suma de agresividad...”³

En efecto, según Freud, el hombre se ve tentado a satisfacer su necesidad de agresión contra el prójimo, a aprovecharse de su trabajo sin suficiente compensación, a utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, a

³ FREUD, Sigmund, 1927.

apropiarse de sus bienes, a humillarlo, a infringirle sufrimientos, a martirizarlo y a matarlo. En fin *Homo homini lupus*. La pulsión que así perturba la relación entre los seres humanos y obliga a la sociedad en convertirse en implacable justiciera ya vemos que es la pulsión de muerte, identificada aquí con la hostilidad primordial del hombre frente al hombre.

Como resultado de esto, tenemos a la cultura misma transportada al *gran escenario cósmico* de la vida y la muerte. Como desquite, esta *pulsión muda*, parafraseando a Mannoni, habla en su derivado y representante principal. Se nos descubre la muerte antes de llegar a la cultura, que es el espacio de su manifestación. Por eso una teoría puramente biológica de la pulsión de muerte no debe pasar de especulación, y la especulación sobre la pulsión de muerte sólo cabe descifrarla en la interpretación del odio y de la guerra.

Digamos otro tanto de la interpretación de la pulsión erótica, a escala individual o a escala de la especie, como habíamos mencionado al inicio de este apartado. El juego de ambivalencia característico de la situación edípica –amor y odio frente a la instancia parental– forma también parte de ese juego más amplio de la ambivalencia de las pulsiones de vida y muerte. A decir de Paul Ricoeur, la familia que sirve de marco cultural al episodio edípico no es, a su vez, *sino una figura de la gran empresa de ligar y unir que compete a Eros*;⁴ así, tenemos que el episodio edípico no es la única vía posible de la creación de los remordimientos.

Preguntamos de nuevo: ¿Por qué el ser humano se prohíbe gozar? La solución epicúrea (privarse es un medio de obtener satisfacción) no es seguramente suficiente. Existen prohibiciones que no provienen de cálculos interesados, y que deben, sin embargo, apoyarse en otra cosa que los mitos religiosos. *Estos no son en efecto, más que los reflejos del funcionamiento interior de nuestra psique, y es necesario entonces que la prohibición sea primero una realidad psíquica*.⁵

Ahora bien, reparemos en lo siguiente. El incesto es el modelo de todas las prohibiciones y el parricidio marca el esquema de la transgresión por antonomasia; ambos tienen la evidencia impenetrable de las verdades imperativas y además, se asemejan a lo absurdo. Vaya contrariedad.

4 RICOEUR, Paul, 1999, p. 266.

5 MANNONI, Octave, 1979, p. 115.

Pero nuestro asunto sigue sin la definición de la cultura, en qué consiste, cuál es su finalidad. Estas son cuestiones que el psicoanálisis plantea y han sido motivo de diálogo con diversas corrientes del pensamiento, con también diversos resultados y aportes. Hemos dicho que la delimitación del tema de la cultura es una exigencia de la que debemos partir para poder realizar un ejercicio filosófico concreto y establecer una perspectiva más completa. Dicho lo anterior, referiremos que en esencia, el concepto de cultura en Freud está sustentado sobre la base del equilibrio-desequilibrio pulsional. De esta forma presentemos entonces un elemento más para fortalecer nuestra *hermenéutica del equilibrio*. Según el filósofo Paul Ricoeur, Marx sospechó que el sujeto moderno tuviera que vivir alienado alrededor del ideal de la religión cristiana. Por otro lado, F. Nietzsche construyó una filosofía sospechando que el sujeto puro y racional, no es más que una máscara donde se encuentran las auténticas intenciones del mismo. Y finalmente Freud, quien viene a matizar más esta sospecha sobre el sujeto moderno, demostrando que por el inconsciente, *el sujeto no es amo ni en su propia casa*.

Es cultivando esa forma de filosofar, ensayada por diversos movimientos del pensamiento contemporáneo, como mostramos estas formas de analizar la teoría psicoanalítica sobre la cultura. Dice Paul Ricoeur que, *para quien ha sido formado por la fenomenología, la filosofía existencial, la renovación de los estudios hegelianos, las investigaciones de tendencia lingüística, el encuentro con el psicoanálisis constituye un sacudimiento considerable, ya que no es tal o cual tema de reflexión filosófica lo que es puesto en cuestión, sino el conjunto del proyecto filosófico*.⁶ En este sentido, el filósofo contemporáneo encuentra a Freud en los mismos parajes que a Nietzsche y a Marx; los tres se erigen delante de él como los protagonistas de la sospecha, los que arrancan las máscaras. Así nace el problema de la mendacidad de la conciencia. Este problema no puede figurar como uno particular entre otros, pues es *aquello que se nos aparece como el campo*, como el fundamento, como el origen de toda significación; nos referimos a la conciencia.

Retornando a Freud, diremos que la reinterpretación de sentimiento de culpa que nos presentan las últimas páginas del *Malestar en la cultura* representa sin duda el punto más agudo de la pulsión de muerte, cuyas

⁶ RICOEUR, Paul, 1975, p. 5.

figuras hemos ido considerando: Mortificando al individuo, la cultura hace que la muerte se ponga al servicio del amor, invirtiendo la relación inicialmente existente entre la vida y la muerte.

Nada más hay que recordar las frases pesimistas de *Más allá del principio del placer*: “La meta de toda vida es la muerte”... “Las pulsiones conservadores... tienen como función vigilar para que el organismo siga su propio camino hacia la muerte... Tales guardianes de la vida, fueron originalmente escoltas de la muerte”. No obstante señalemos un punto a nuestro favor, haciendo notar un rasgo de hermenéutica del equilibrio en Freud en el que tras de llegar a un punto tan crítico, cede el paso a la restauración de algo, mostrando que *las pulsiones de vida luchan contra la muerte*.

De esta manera, tenemos a la cultura como la gran empresa de hacer que la vida prevalezca contra la muerte, teniendo como arma suprema el usar de la violencia interiorizada contra la violencia exteriorizada; suprema astucia ésta de hacer que la muerte trabaje contra la muerte, en función de la libertad humana, que se muestra promisible, pero inalcanzable.

Así es como seguimos preguntando: ¿qué es la cultura? ¿En qué consiste? ¿Cuál es su finalidad? Ahora sabemos algo interesante del asunto, pero que a la vez resulta tétrico: Siguiendo a Freud, la cultura sería la promesa de satisfacción entera de las necesidades que forman las valoraciones (y deseos) de la existencia humana, sin embargo, existe un elemento que actúa a manera de co-presencia, pero asimétricamente, y en el cual reside la negación, así como la destrucción de tales valoraciones, obliterando el destino final de todos los deseos y tornando la promisible satisfacción de la realización de los ideales humanos, en inalcanzable.▲

Bibliografía

- BEUCHOT, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica*. Itaca/UNAM. México, 2000.
 FREUD, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*, O.C. XIV. Amorrortu. Buenos Aires, VV.EE.
 LACAN, Jacques. *Escritos 1 y 2*. Siglo XXI. México, 1991.
 MANNONI, Octave. “El incesto y el parricidio” en *Freud, el descubrimiento del inconsciente*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1979.
 RICOEUR, Paul. *Freud, una interpretación de la cultura*. Siglo XXI. México, 1999.
 —. *Hermenéutica y psicoanálisis*. Aurora. Buenos Aires, 1975.
 VALDÉS, Víctor Hugo. *Cultura y psicoanálisis, hermenéutica del concepto de cultura en Freud*. Nous. Morelia, 2004.